Cap. 4

“LOS ÁNGELES”

*LOS ÁNGELES:

(CEC328-333 CEC350-351)

Los ángeles son criaturas puramente espirituales, incorpóreas, invisibles e inmortales; son seres personales dotados de inteligencia y voluntad. Superan en perfección a todas las criaturas visibles. El resplandor de su gloria da testimonio de ello (cf *Dn* 10, 9-12). Los ángeles, contemplando cara a cara incesantemente a Dios, le glorifican, le sirven y son sus mensajeros en el cumplimiento de la misión de salvación para todos los hombres.

> *«Cada fiel tiene a su lado un ángel como protector y pastor para conducirlo a la vida»* (San Basilio Magno)

> “Por contraposición, también existe la figura del ángel caído, aquel que ha sido expulsado del cielo por desobedecer o rebelarse contra Dios. (Wikipedia).

(Compendio del Catecismo: II La caída de los ángeles):

391 Detrás de la elección desobediente de nuestros primeros padres se halla una voz seductora, opuesta a Dios (cf. *Gn* 3,1-5) que, por envidia, los hace caer en la muerte (cf. *Sb* 2,24). La Escritura y la Tradición de la Iglesia ven en este ser un ángel caído, llamado Satán o diablo (cf. *Jn*8,44; *Ap* 12,9). La Iglesia enseña que primero fue un ángel bueno, creado por Dios. ("El diablo y los otros demonios fueron

creados por Dios con una naturaleza buena, pero ellos se hicieron a sí mismos malos") (Concilio de Letrán IV, año 1215: DS, 800).

392 La Escritura habla de un *pecado* de estos ángeles (*2 P* 2,4). Esta "caída" consiste en la elección libre de estos espíritus creados que *rechazaron* radical e irrevocablemente a Dios y su Reino. Encontramos un reflejo de esta rebelión en las palabras del tentador a nuestros primeros padres: "Seréis como dioses" (*Gn* 3,5). El diablo es "pecador desde el principio" (*1 Jn* 3,8), "padre de la mentira" (*Jn* 8,44).

393 Es el carácter *irrevocable* de su elección, y no un defecto de la infinita misericordia divina lo que hace que el pecado de los ángeles no pueda ser perdonado. "No hay arrepentimiento para ellos después de la caída, como no hay arrepentimiento para los hombres después de la muerte" (San Juan Damasceno, *De fide orthodoxa*, 2,4: PG 94,

877C).

394 La Escritura atestigua la influencia nefasta de aquel a quien Jesús llama "homicida desde el principio" (*Jn* 8,44) y que incluso intentó apartarlo de la misión recibida del Padre (cf. *Mt* 4,1-11). "El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del diablo" (*1 Jn* 3,8). La más grave en consecuencias de estas obras ha sido la seducción mentirosa que ha inducido al hombre a desobedecer a Dios.

395 Sin embargo, el poder de Satán no es infinito. No es más que una criatura, poderosa por el hecho de ser espíritu puro, pero siempre criatura: no puede impedir la edificación del Reino de Dios. Aunque Satán actúe en el mundo por odio contra Dios y su Reino en Jesucristo, y aunque su acción cause graves daños —de naturaleza espiritual e indirectamente incluso de naturaleza física—en cada

hombre y en la sociedad, esta acción es permitida por la divina providencia que con fuerza y dulzura dirige la historia del hombre y del mundo. El que Dios permita la actividad diabólica es un gran misterio, pero "nosotros sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman (Rm 8,28).